

148-10G ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA HABLAN SOBRE LA POBREZA GLOBAL

La pobreza se da en cada sociedad. Quita los derechos más fundamentales de los seres humanos. Mantiene hambrientas a las personas; las priva de los cuidados médicos, de agua potable, educación y de oportunidades de trabajo; y generalmente trae un sentimiento de desamparo, desesperanza e inadecuación. Diariamente, más de 24.000 niños mueren debido a condiciones que podrían ser prevenidas.

Los adventistas del séptimo día creen que las acciones para reducir la pobreza y sus injusticias afines, son parte importante de la responsabilidad social cristiana. La Biblia revela claramente el interés especial de Dios por el pobre, y Sus expectativas en relación a cómo deberían responder Sus seguidores a los que son incapaces de cuidar de sí mismos. Todos los seres humanos tienen la imagen de Dios y son receptores de Sus bendiciones (Lucas 6:20). Al trabajar con los pobres, seguimos el ejemplo y las enseñanzas de Jesús (Mateo 25: 35 y 36). Como una comunidad, los adventistas del séptimo día abogan a la justicia para el pobre que dice: “Abre tu boca por el mudo en el juicio de todos los desvalidos” (Proverbios 31:8), y contra los que privan “a los pobres de sus derechos” (Isaías 10:2). Participamos con Dios que defiende la “causa del necesitado y hará justicia a los pobres” (Salmo 140:12).

Trabajar para reducir la pobreza y el hambre, significa más que mostrar simpatía por el pobre. Significa abogar a favor de políticas públicas que ofrezcan justicia y equidad al pobre en su empobrecimiento y derechos humanos. Significa patrocinar y participar de programas que traten las causas de la pobreza y el hambre, ayudando a las personas a construir una vida de sustento propio. Ese compromiso con la justicia es un acto de amor (Miqueas 6:8). Los adventistas del séptimo día creen que éste es un llamado a una vida simple y modesta, que testifique contra el materialismo y la cultura de la riqueza.

Los adventistas del séptimo se unen a la comunidad global en apoyo a los Blancos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas para la reducción de la pobreza en, por lo menos el 50% hasta 2015. En apoyo a esto, los adventistas del séptimo día se unen a la sociedad civil, a los gobiernos y otros, trabajando juntos, ya sea local o globalmente, para participar en la obra divina de establecer una justicia sustentable, en un mundo caído.

Como seguidores de Cristo, dediquémonos a esta tarea con una esperanza determinada, vigorizados por la promesa visionaria en Dios, de un nuevo cielo y una nueva tierra donde no habrá pobreza o injusticia. Los adventistas del séptimo día son llamados a vivir con creatividad y fidelidad en esa visión del reino de Dios al actuar para poner fin ahora a la pobreza.